



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2009
ISSN 0957-9265
Vol 3(1) 2009, 175-201
www.dissoc.org

Artículo traducido

Las preguntas y el ejercicio del poder

Questions and the Exercise of Power

Jinjun Wang

Universidad de Yunnan

Traducido por Andrea Lizasoain Conejeros

Abstract

This article argues that 'ideal dialogue', which is free from power, is unattainable and unrealistic, and power is inherent in all dialogues. It focuses on the exploration of questions as a possible means to exercise power in both casual conversation and institutional dialogue. Comparatively speaking, power tends to be overt in institutional dialogue and covert in casual conversation and questions exercise power in different ways in both forms of verbal interaction respectively. On the basis of data analysis, it is pointed out that the immediate allocation of turn-taking and the temporary topic control result in the latency of questions as a powerful means in casual conversation. The prominence of questions as a powerful means centers on three factors, that is, notably unequal distribution of questions producing the unequal allocation of turn-taking, dominant questions controlling both local and global topics, and Yes/No questions and Wh-questions exercising power in different degrees.

Keywords: dialogues, exercise of power, power, questions

Resumen

En este artículo se discute que el 'diálogo ideal', libre de poder, es inalcanzable y poco realista, y que el poder es inherente a todos los diálogos. Se concentra en la exploración de la pregunta como un posible medio para ejercer poder tanto en la conversación informal como en el diálogo institucional. Comparativamente hablando, el poder tiende a ser manifiesto en el diálogo institucional y encubierto en la conversación informal; por otra parte, las preguntas ejercen poder de diferentes maneras en ambas formas de interacción verbal. Sobre la base de un análisis de datos, se señala que la asignación inmediata de los turnos y el control temporal de los temas conllevan la latencia de las preguntas como un medio poderoso en la conversación informal. La importancia de las preguntas como un medio para ejercer poder se centra en tres factores: la distribución evidentemente desigual de las preguntas, lo que produce la asignación desigual de los turnos; las preguntas dominantes que controlan tanto los temas locales como los globales; y las preguntas cerradas (sí/no) y abiertas (qué, cómo...) que ejercen poder en diferentes grados.

Palabras clave: diálogos, ejercicio del poder, poder, preguntas

1. Introducción

Se piensa que el ‘diálogo ideal’, que supuestamente está exento de poder, es inalcanzable y poco realista. Se sostiene que el poder es inherente a todos los diálogos, ya sea en la conversación informal o en el diálogo institucional. Por las características del poder y de las preguntas, defiende que éstas constituyen un posible medio para que los participantes dominantes ejerzan poder sobre los individuos subordinados, ya sea en la conversación informal o en el diálogo institucional. Comparativamente hablando, las preguntas como medio de ejercer poder tienden a estar latentes en la conversación informal y patentes en el diálogo institucional.

2. El ‘diálogo ideal’ libre de poder, una realidad inalcanzable

El ‘diálogo ideal’ es un concepto con frecuencia relacionado con la filosofía clásica de Sócrates. Los diálogos socráticos de Platón se consideran un ejemplo del ‘diálogo ideal’ ya que en estos diálogos dos partes tienen la libertad de elegir argumentos y contra-argumentos y pueden hacer preguntas sin ninguna limitación, lo que parece ser una norma ideal para el ‘diálogo verdadero’ en círculos bastante amplios de la civilización occidental. La noción clásica del ‘diálogo ideal’ también es viable en la filosofía contemporánea. Habermas (1984) concibe el ‘diálogo ideal’ como discurso comunicativo que afecta a los hablantes que se encuentran simétricamente comprometidos en el logro del entendimiento mutuo. Gadamer (1975) cree en la existencia del ‘diálogo ideal’ e insiste en la importancia de la simetría de la interacción.

El ‘diálogo ideal’ ha existido tanto en la filosofía clásica como en la contemporánea. Maranhão (1990: 4) señala que “desde Sócrates a Gadamer, la simetría de la participación y la buena voluntad han sido consideradas condiciones indispensables para el ideal del diálogo”. Crowell (1999: 344) arguye que “lo que llamó la atención a Gadamer del modelo socrático fue la simetría esencial de la relación dialógica entre sujetos cuestionantes (igualmente ‘ignorantes’)”. Linell (1998: 11) da una descripción extensa y completa del ‘diálogo ideal’, que dice:

El concepto clásico de ‘diálogo’ es básicamente una interacción abierta, caracterizada por la cooperación y simetría (con las mismas oportunidades de tomar turnos y desarrollar temas para los participantes), cuyo objetivo es exclusivamente la búsqueda de la verdad penetrando la argumentación, *dialegethai*, sin ninguna coerción por ninguna de las partes y sin que este proceso sea impedido por preferencias personales, emociones, poder, consideraciones de utilidad, etc. y

evitando deliberadamente el cierre y la finalidad; es decir, el diálogo es siempre un proceso en curso, cuyos participantes están abiertos a la reconsideración continua.

Habermas (1984, 2001) reconoce que el diálogo clásico o ‘diálogo ideal’ existe en una ‘situación discursiva ideal’, orientada a la argumentación racional y en la que todos los participantes tienen el mismo derecho a afirmar, preguntar, pedir, criticar, y en la que hay una distribución simétrica de la oportunidad para que todos los participantes elijan y ejecuten actos de habla. Según Habermas (1984, 2001), una “situación discursiva ideal” no puede ser impedida por fuerzas contingentes externas o por restricciones que surjan de la estructura misma de la comunicación. Señala (2001:98) que una situación discursiva ideal tiene una distribución simétrica de las oportunidades para que todos los participantes posibles escojan y ejecuten actos de habla”.

En oposición a Gadamer (1975) y Habermas (1984, 2001), yo doy por supuesto que el ‘diálogo ideal’, libre de poder, tiene lugar en un vacío y que es poco realista e inalcanzable en la investigación empírica. Defiendo que el poder es inherente a toda interacción verbal, que encarna la distribución del poder entre los participantes. Además, las preguntas –como un medio poderoso viable– pueden ejercer el poder de diferentes maneras en todos los diálogos.

3. La conexión natural de las preguntas con el poder

Las características innatas de las preguntas las unen naturalmente con el poder en el sentido de que éstas poseen la capacidad de dominar y controlar.

3.1 Definición de ‘poder’

Es común que el poder tienda a asociarse con el rango y el estatus; a la vez, las jerarquías se construyen sobre estas posiciones relativas de poder social, profesional y político. A menudo hablamos del poder como si fuera medible en términos de la cantidad de poder físico, poder político, poder militar, poder disciplinario, poder económico, etc., que las personas o las organizaciones podrían tener. Sin embargo, el poder abarca un rango mucho más amplio.

Como principal preocupación del Análisis Crítico del Discurso (ACD), el poder puede ser discursivo y no discursivo. Analistas críticos del discurso como Fairclough (1992) y Van Dijk (1993, 2001) tienden a considerar el poder acoplado a la interacción verbal y determinado por el rol institucional y el estatus socioeconómico, el género y la identidad étnica. Fairclough (1989:46) señala que “el poder en el discurso tiene que ver con

participantes poderosos que controlan y restringen las contribuciones de participantes no poderosos". Van Dijk (2001) define el poder social como control y sostiene que los grupos tienen poder si son capaces de controlar los actos y las mentes de otros grupos. Se pueden distinguir distintas clases de poder según los distintos recursos empleados para ejercerlo. Los miembros de grupos sociales más poderosos tienen prioridad para acceder y controlar una parte del discurso público. Es así como los profesores universitarios controlan el discurso académico; los profesores escolares, el discurso educacional; los periodistas, el discurso de las comunicaciones; los jueces y abogados, el discurso legal; y los políticos, la política y otras clases de discursos políticos públicos. En otras palabras, el discurso reproduce, crea y desafía las relaciones de poder existentes.

La posesión de poder sugiere que "él o ella tiene la libertad de acción para alcanzar los objetivos que se ha planteado, independientemente de si esto implica el potencial de imponer la voluntad de A sobre otros para llevar a cabo acciones del interés de A" (Watts, 1991: 60). Por lo tanto, el poder puede caracterizarse como la capacidad de controlar y restringir a otros, como la capacidad de una persona de lograr su objetivo, como la libertad de alcanzar sus objetivos y como la competencia de imponer su voluntad sobre los demás. Además, el ejercicio del poder, según Lukes (1974), muestra que uno afecta o coerce a otra persona de una manera contraria al interés de otra persona, y que se puede afectar y coaccionar a otra persona de manera abierta o solapada. Es decir, el ejercicio del poder puede ser encubierto o manifiesto.

Dependiendo de las formas en que se ejerce el poder, éste se puede dividir en poder social y poder personal. El poder social puede detectarse fácilmente en algunas situaciones altamente convencionalizadas o en ambientes institucionalizados, ya que la distribución del poder es clara para los participantes antes de comenzar la interacción verbal. Por el contrario, el poder personal se ejerce en redes sociales cerradas como la familia, un círculo íntimo de amigos, etc.; es difícil de escrutar; es siempre negociable y es siempre negociado.

Comparativamente hablando, el ejercicio del poder social es más explícito que el poder personal. En los ambientes institucionales, el poder es mucho más abierto que en el discurso familiar y las conversaciones entre amigos muy unidos, porque el discurso institucional tiende a estar altamente convencionalizado y abierto al escrutinio público¹. De igual manera, el ejercicio del poder tiende a ser manifiesto en ambientes institucionales y encubierto en el discurso de familias muy unidas y en las conversaciones entre amigos.

3.2 Definición de ‘pregunta’

Las preguntas se han definido desde diferentes aspectos. Se consideran categorías gramaticales y semánticas (Crystal, 1985: 254; Quirk et al., 1985) o como una categoría discursiva (Burton, 1980; Katz, 1972; Tsui, 1994). Según la descripción de Crystal (1985: 254), “la pregunta es un término utilizado en la clasificación de las funciones de las oraciones y a veces puede definirse con criterios gramaticales y otras veces con criterios semánticos o sociolingüísticos”. En cuanto a la definición gramatical, Crystal (1985) señala que una pregunta por lo general se refiere a una interrogación por su forma. Sintácticamente hablando, una pregunta es una oración con el sujeto y el primer verbo de la frase verbal invertidos, es decir, una pregunta cerrada –por ejemplo, (1) ¿Viene [él]?–; una oración que comienza con un pronombre interrogativo, es decir, una pregunta abierta –por ejemplo, (2) ¿Cuándo viene?–; o una oración que termina con una pregunta, es decir, cláusulas finales interrogativas –por ejemplo, (3) Viene, ¿o no?–.

En términos semánticos, una pregunta expresa el deseo de más información, por lo general esperando una respuesta por parte del oyente. Quirk et al. (1985:804) define las preguntas como “una clase semántica cuya función primaria es averiguar acerca de un punto específico. Sugieren que existen tres clases importantes de preguntas según las respuestas que se esperan: las preguntas cerradas, “que esperan afirmación o negación”; las preguntas abiertas, “que comúnmente esperan una respuesta de un amplio rango de respuestas”; y las preguntas alternativas, “que esperan como respuesta una de dos o más opciones presentadas en la pregunta” (p. 806).

Como categoría discursiva, las preguntas se han caracterizado como solicitudes con el propósito de obtener información (Katz, 1972); como una clase de directiva para que una persona realice algo (Burton, 1980); como un desencadenante para generar una reacción lingüística (Tsui, 1994) y como la función discursiva realizada por las interrogaciones (Halliday, 1994).

3.3 La alianza natural de las preguntas y el poder

Las características de las preguntas las mantienen naturalmente ligadas con el poder en el sentido de que las preguntas tienen las capacidades inherentes de controlar y dominar. En primer lugar, el hecho de que después de una pregunta se espere y anticipe una respuesta e información impone la voluntad de un interrogador sobre un destinatario, lo cual es un elocuente ejercicio de control.

Los analistas de la conversación Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) consideran la secuencia pregunta/respuesta como el clásico par adyacente y señalan que una pregunta en cierto modo implica que el turno siguiente corresponderá a una respuesta. Por lo tanto, la posición discursiva de la persona que pregunta y de la que responde sugiere la percepción de ciertos derechos y deberes correspondientes.

En segundo lugar, una vez realizada una pregunta, el interrogador tiene el privilegio de tomar un turno, de controlar el turno y de elegir al siguiente hablante, lo que puede interpretarse como la libertad de alcanzar sus objetivos. Además, Sacks (1995, Vol. I: 49–55) observa que preguntar es una clase de poder o de capacidad de controlar y señala:

la persona que hace la pregunta parece tener derechos prevalecientes para realizar una operación sobre el conjunto de respuestas. Y es ese derecho lo que permite gran parte de lo que parece una lucha en la conversación, donde el intento de cambiar a la posición de ‘interrogador’ parece ser algo que las personas tratan de hacer con bastante frecuencia. Mientras alguien esté en la posición de hacer una pregunta, tiene en parte el control de la conversación.

En tercer lugar, las preguntas restringen, limitan y ratifican el tema de una respuesta –el contenido referencial de una conversación– mediante tres formas principales. Las preguntas abiertas pueden seleccionar y restringir temas mediante los pronombres interrogativos como ‘por qué’, ‘qué’, ‘cuándo’, ‘dónde’ etc. Las preguntas de alternativas pueden limitar los temas mediante opciones y las preguntas cerradas pueden confirmar y ratificar temas. De esta manera, un interrogador ejerce su control sobre la persona que responde.

En cuarto lugar, algunas preguntas se pueden considerar como actos amenazadores de la imagen. Tsui (1994:103) asume que:

[las solicitudes] o predicen una acción futura por parte del destinatario y, de esa manera, ejercen cierta presión sobre él para que realice o deje de realizar una acción, así infringiendo su libertad de acción; o predicen una acción futura del hablante y, de sea manera, ponen cierta presión sobre el destinatario para que la acepte o la rechace, así incurriendo en una deuda o una responsabilidad por la acción realizada.

Algunas preguntas, comúnmente conocidas como preguntas retóricas, pueden transmitir la posición epistemológica del interrogador y recurrentemente se producen y tratan como un vehículo para las aseveraciones. Estas preguntas con frecuencia subsumen “contenido interrogativo hostil” (Heritage, 2002: 1427) o pueden “utilizarse como retos” (Koshik, 2003: 51). Heritage (2002) expone que las preguntas negativas pueden producir aseveraciones en el sentido de que estas

preguntas no buscan información, sino que expresan una posición o un punto de vista. Por ejemplo:

(4) Paciente: y estoy con retraso, así que creo que estoy embarazada.

Doctor: ¿No cree que sería un poco irresponsable de su parte quedar embarazada si no tiene una casa o un trabajo? (Heritage, 2002: 1432)

Algunas preguntas abiertas suenan a desafío principalmente porque tienen lugar en un ambiente preestablecido de desacuerdo, acusación, queja, etc., en el que desafiar es una reacción apropiada en términos de secuencia. Por ejemplo:

(5) ¿A quién le importa? (A mí no.)

(6) ¿Qué importa? (No tiene importancia.)

Por lo tanto, hasta cierto punto, en la interacción verbal las preguntas juegan un rol necesario en el ejercicio del poder, especialmente cuando se toma en cuenta el contexto. En otras palabras, las preguntas son una herramienta potencialmente poderosa en la interacción verbal. Además, dado que el ejercicio del poder puede ser encubierto o manifiesto, presumo que las preguntas, como una herramienta para ejercer poder en la interacción verbal, también pueden ser latentes o prominentes. Como el poder se puede detectar fácilmente en la mayoría de las situaciones altamente convencionalizadas o en ambientes institucionales, las preguntas –como herramientas poderosas– tienden a ser obvias y prominentes. Sin embargo, en algunas ocasiones, como en conversaciones de familias muy unidas y en conversaciones entre amigos, puede resultar difícil escrutar el poder, ya que siempre es negociable y a menudo negociado. En consecuencia, las preguntas –consideradas como herramientas poderosas– son comparativamente latentes en conversaciones de familias muy unidas y en conversaciones entre amigos.

4. Clasificación de los diálogos

Muchos investigadores del discurso hablado hacen una distinción entre el habla formal y el habla informal, como Coates (2007), y entre la conversación cotidiana o informal y la conversación institucional, como Drew y Heritage (1992) y Levinson (1983). Se ha llegado a aceptar que la conversación ordinaria, cotidiana o informal por lo general tiene lugar entre pares, amigos y miembros de una familia en contextos informales. Por el contrario, la conversación formal o institucional a menudo ocurre en

ambientes formales. De acuerdo con la ampliamente aceptada definición de conversación de Levinson (1983: 284), es decir, que la "conversación puede considerarse esa clase de discurso predominantemente familiar, en el que dos o más participantes se turnan libremente para hablar, que generalmente ocurre fuera de ambientes formales específicos como servicios religiosos, tribunales, aulas de clase y otros parecidos", se entiende que la conversación es sinónimo de charla ordinaria, cotidiana o informal, lo que contrasta con la conversación institucional o la conversación formal. En lugar de considerarla como 'diálogo ideal', la gente por lo general considera la conversación ordinaria o informal como un tipo de conversación que tiene mucha similitud con el 'diálogo verdadero', que posee simetría interaccional y que no presenta restricciones en el sistema de toma de turnos ni en la evolución de los temas.

Esta dicotomía del habla formal e informal, o de la conversación informal y el diálogo institucional, muchas veces se asocia con la división entre igualdad y desigualdad, y entre simetría y asimetría. La dicotomía de las conversaciones ha sido ampliamente aceptada por muchos estudiosos tales como Drew y Heritage (1992), Markee (2000), Coates (1997) y Chafe (1997). Para ellos, la conversación ordinaria o informal se basa en un estándar de igual participación entre los hablantes mientras que la conversación formal o institucional se desvía de dicho estándar. Sostienen que en la conversación ordinaria todos los participantes son pares y tienen el mismo derecho a hablar. Además, en la conversación ordinaria los hablantes con frecuencia desarrollan un uso de la palabra colaborativo, donde el hablante individual se vuelve mucho menos importante y lo que se dice se logra en conjunto con todos los hablantes. Chafe (1997) compara la conversación informal con dos hablantes que ejecutan una clase de dúo al cual cada uno contribuye más o menos igual. Para aquellos que insisten en el estándar de igualdad y desigualdad, y simetría y asimetría, la conversación informal o informal es un ejemplo de conversación lograda como un sistema discursivo en el que el poder es equitativo.

Es ampliamente aceptado que el diálogo institucional por lo general se considera asimétrico con relación al poder y al estatus, lo que contrasta con la conversación ordinaria o la charla informal, simétrica y equitativa. Es una creencia común que cuando las personas consultan a un doctor, se presentan como testigos en un tribunal, asumen el rol de estudiantes en una aula, conducen una entrevista noticiaria, negocian, sostienen reuniones en lugares de trabajo, preguntan sobre información ferroviaria, etc., hablan, se comunican e interactúan en un contexto institucional, lo que es bastante distinto a lo que hacen en una conversación cotidiana. Drew y Heritage (1992) consideran una conversación ordinaria como una forma de conversación no marcada y predominante, y el diálogo institucional como

una clase de desviación de la conversación ordinaria. Han descrito el diálogo institucional como "asimetrías entre los participantes que son estructuradas según sus roles, institucionalizadas y relevantes en todos los aspectos, en términos de factores como la distribución diferencial del conocimiento, los derechos de conocimiento, el acceso a recursos conversacionales y a la participación en la interacción" (1992: 49).

Levinson (1992) sostiene que el diálogo institucional está orientado hacia un objetivo o actividad, lo que implica restricciones que legítimamente contribuyen a ese objetivo o actividad y que produce clases de inferencias particulares en la manera en que los hablantes interpretan las expresiones. Debido a varias asimetrías de conocimiento e intereses, los participantes muchas veces se consideran desiguales en los ambientes institucionales, donde los profesionales tienden a hacer preguntas y las personas que saben menos tienen que responder.

Difiero de esa dicotomía en términos de igualdad y desigualdad o simetría y asimetría y defiendo que el poder es inherente a la conversación informal y al diálogo institucional, y, además, que es una noción relativa si se toma en cuenta el contexto. En la mayoría de los ambientes institucionales, el poder tiende a ser notoriamente asimétrico; sin embargo, a veces no existe una relación asimétrica o desigual obvia. De la misma manera, el poder tiende a ser aparentemente simétrico y parejo en la conversación informal; sin embargo, no hay una total simetría en la conversación informal en el sentido de que las asimetrías conversacionales existen temporalmente entre el hablante y el oyente de un turno en un diálogo, entre el iniciador y el que responde en una secuencia de interacción y entre aquellas personas que son activas en el manejo de temas y aquellos que son subordinados e inferiores con respecto a la producción de temas. De hecho, la dicotomía entre la simetría y la igualdad de la conversación informal y la asimetría y la desigualdad del diálogo institucional simplifica demasiado la naturaleza de la asimetría y pasa por alto las posibles maneras en que la participación en la conversación informal puede ser asimétrica.

Efectivamente, el poder existe tanto en la conversación informal como en el diálogo institucional. Aunque acepto la dicotomía de la conversación informal y el diálogo institucional, mi división se basa en el grado de ejercicio del poder. Aparte de algunas ocasiones excepcionales, el poder en sí está encubierto en la conversación informal y no es fácil de escrutar. Por el contrario, en el diálogo institucional el poder tiende a ser manifiesto y está más o menos abierto al escrutinio de la gente gracias a su estructura altamente convencionalizada. Además, el ejercicio del poder mediante las preguntas tiende a ser manifiesto en el diálogo institucional y latente en la conversación informal.

5. Las preguntas en la conversación informal y el ejercicio del poder

Las preguntas, como medio posible para ejercer poder, son latentes en la conversación informal en el sentido de que el poder está encubierto. Se defiende que la asignación inmediata de toma de turnos y el control temporal de temas conducen a las preguntas como un medio latente de ejercicio del poder.

5.1 El poder encubierto en la conversación informal

El poder tiende a estar encubierto en la conversación informal debido a dos factores principales. El factor más importante es que la conversación informal se desarrolla entre pares, amigos y familiares, los que convencionalmente se conciben como iguales por su intimidad, solidaridad, cooperación y la mínima distancia social que existe entre ellos. No obstante, Kress y Fowler (1979: 63) señalan que “en la conversación, cualquier aparición de intimidad, solidaridad y cooperación generalmente es ilusoria. Los hablantes actúan según sus roles socialmente adjudicados luchando por obtener atención, por el derecho a iniciar nuevos segmentos de la conversación, por introducir nuevos temas y por hacer uso de la palabra”. A pesar de la aparente igualdad entre los participantes en la conversación informal, los participantes no pueden ser absolutamente iguales porque algunos miembros de la familia o de un círculo de amigos pueden tener un estatus mayor que el de otros debido a recursos privilegiados como la edad, riqueza, sexo, educación, información, etc. De hecho, el poder se ejerce sobre la base de un mayor estatus. El estatus es un pre-requisito del poder. Una persona que ocupe un estatus más alto puede tener más oportunidades de ejercer poder, manifestado en la toma de turnos de iniciación para tomar una posición central en un grupo de miembros involucrados en una conversación.

El poder encubierto puede ejemplificarse a partir del libro *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends* [Estilo conversacional: Análisis de la conversación entre amigos] de Tannen (1984), quien realizó un análisis conversacional basado en la grabación de 2 horas y 40 minutos entre seis amigos. Sus hallazgos prueban que existe una relación de poder desigual o asimétrica entre estos seis amigos. Aunque en su investigación no afirma directamente que existen relaciones de poder desiguales entre los seis amigos, sus hallazgos ilustran que sí existe una distribución desigual de los turnos de los participantes en la conversación

informal. Aun cuando los amigos, pares y familiares se comuniquen en un ambiente libre y relajado, la distribución de los turnos y las oportunidades de desarrollo temático no pueden ser igualmente distribuidas.

Otro factor es que no hay una diferencia distintiva en las preguntas hechas por los participantes de una conversación informal. En otras palabras, parece que cada participante de una conversación informal tiene una oportunidad para iniciar una pregunta. Sin embargo, mis hallazgos estadísticos tienden a ilustrar que, aunque la diferencia en las preguntas es sutil e inconspicua, siempre hay un participante que toma la iniciativa para hacer preguntas y tiene más oportunidades de iniciar un diálogo, tomar turnos y controlar temas en una conversación.

5.1.1 Análisis de datos

En esta subsección presento mis hallazgos estadísticos con relación a los porcentajes de preguntas por pares y amigos en la conversación informal sobre la base de los datos recogidos. Para fines estadísticos, solo recojo los datos provenientes de conversaciones diádicas como información. La información consta de 10 conversaciones informales reales entre compañeros de habitación universitarios de un banco de conversaciones y de charlas entre amigos cercanos de dos guiones cinematográficos: Algo para recordar [*Sleepless in Seattle*] y *Notting Hill*. Denomino al participante que habla primero Hablante A y al hablante que sigue, Hablante B. Los elementos estadísticos incluyen los totales de preguntas hechas por el Hablante A y el Hablante B y las proporciones respectivas de preguntas realizadas por los participantes. La proporción de preguntas del Hablante A es 53,3% y del Hablante B, 46,7%. El gráfico 1 muestra el resultado.

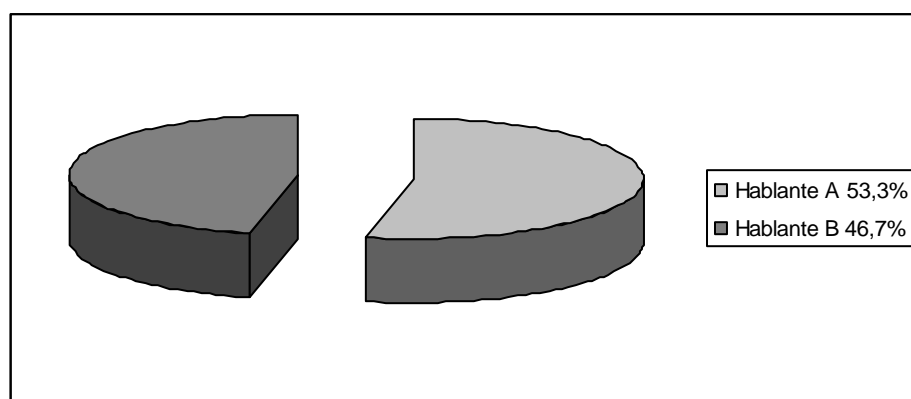


Gráfico 1. Proporciones de preguntas en la conversación informal

Los hallazgos indican que a pesar de la sutil diferencia (6,6%) entre los dos porcentajes de preguntas, siempre hay un participante que hace más

preguntas y, por lo tanto, tiene más oportunidades de iniciar un diálogo, tomar turnos o controlar temas en una conversación. Por estos dos factores, con frecuencia resulta difícil escrutar el poder en la conversación informal, debido a su oscuridad. En consecuencia, las preguntas son un medio predominantemente latente de ejercer poder en la conversación informal.

5.2 Las preguntas como un medio predominantemente latente para ejercer poder en la conversación informal

5.2.1 Preguntas que producen una distribución inmediata de la toma de turnos

Cuando una persona hace una pregunta, espera que otra persona entregue información o una confirmación o que pida a otra persona que siga o que no siga alguna acción no verbal. Una vez que una persona hace una pregunta, obtiene un turno y posee el privilegio de asignar el próximo turno al hablante siguiente. De hecho, hacer preguntas es una estrategia dominante, que pone a las personas que responden bajo ciertas restricciones. Linell (1990: 164) sostiene que:

un interrogador está en la posición de un actor (actriz) principal y asume que si un actor (actriz) es dominante en términos de interacción, estará en la posición de imponer su propia perspectiva o racionalidad en el discurso conjunto.

Por el contrario, una parte subordinada tendrá pocas oportunidades de expresar su propio punto de vista.

Una vez hecha una pregunta, la persona que la hace adquiere una oportunidad para tomar un turno y tiene la capacidad de seleccionar al siguiente hablante para continuar el turno. Obviamente, el hablante actual tiene un rol dominante inmediato, mientras que el que responde está en la posición de subordinado. Por lo tanto, cuando se realizan preguntas, pueden atraer atención inmediata. Watts (1991: 176) asegura que "las preguntas de atención inmediata se realizan como posiciones, requerimientos de información, confirmación, etc., y como mandatos a otros miembros para que lleven o no a cabo alguna acción no verbal". Gracias a la oportunidad alternativa de hacer preguntas, la distribución de toma de turnos que producen las preguntas es inmediata y, similarmente, la restricción y control de un interrogador sobre una persona que responde también son inmediatos y temporales.

Cuando se realiza una pregunta, se establece una posición discursiva. Según Halliday (1994), las preguntas, como una clase de función de iniciación de una conversación, se usan para comenzar una conversación, lo que conlleva una clase de control y una manera de establecer la posición de una persona en una conversación. Watts (1991: 180) defiende que:

tomar una posición es, de esa manera, equivalente a mostrar iniciativa. Si un interrogador es respaldado obteniendo lo que quiere, su estatus mejorará aún más. Si otros miembros rechazan la posición, la posición inicial de las preguntas se perderá y el interrogador actual descenderá en estatus.

Ya que el estatus de un miembro se refiere a su postura en relación a los demás miembros del grupo, puede expresarse como el grado de centralidad que un miembro manifiesta en un diálogo. Hacer una pregunta puede considerarse como una oportunidad para expresar la centralidad de alguien dentro de un grupo. Si el interrogador obtiene la información, confirmación o acción no verbal que necesita, su estatus se fortalecerá. Si se encuentra con rechazo, su estatus y posición central se perderán. Observemos el siguiente extracto del guión de *Algo para recordar*²:

- (7) 1. BECKY ¿Estabas parada en el medio de la calle?
INTERIOR DEL AUTO DE BECKY – ATARDECER
2. ANNIE ¿Has soñado alguna vez que vas desnuda por la calle y todo el mundo te mira?
3. BECKY Me encanta ese sueño.
4. ANNIE Eso no es nada comparado con esta humillación, nada.
5. BECKY Pero él te vio, ¿no?
6. ANNIE Dijo 'hola'.

En este extracto, Becky inicia el diálogo con su primera pregunta y luego toma el primer turno. Su pregunta no exige una respuesta directa, pero se encuentra con la pregunta de Annie. Luego, el estatus de Becky se pierde ya que Annie toma el turno inmediatamente a través de su pregunta forzando a Becky a aceptar el turno de respuesta. En el segundo turno, Annie gana su estatus. En el quinto turno, Becky vuelve a ocupar el turno con su segunda pregunta y entonces toma la posición iniciativa y su estatus mejora con la respuesta de Annie. Así, Becky tiene una posición central o iniciativa en este extracto en el sentido de que ejerce poder dos veces sobre Annie por medio de sus dos preguntas y –al mismo tiempo– controla los turnos dos veces. En general, se muestra que el estatus de las dos participantes en este extracto fluctúa porque las preguntas producen la distribución inmediata de la toma de turnos.

5.2.2 Preguntas que producen el control temático temporal

En las conversaciones informales, las preguntas controlan temporalmente los temas debido a la posibilidad de intercambiar alternativamente el rol de cuestionar entre los participantes. En otras palabras, como las preguntas esperan respuestas, las preguntas en la conversación informal controlan la

secuencia pregunta/respuesta, así como los temas secuenciales. Por su naturaleza, las preguntas pueden controlar el contenido de la conversación por medio de pronombres interrogativos como qué, dónde, cuándo, cómo, etc. o a través de preguntas de alternativa ofreciendo opciones o por medio de preguntas cerradas (sí/no) que requieren confirmación. Con frecuencia, el control temático se considera como un medio importante para ejercer poder. Watts (1991: 47-8) señala que “el control temático es un factor crucial para medir el estatus de un miembro en una red emergente y para juzgar la distribución del poder”. Cuando una persona controla el tema de una conversación, obtiene la posición central o ejerce poder sobre los demás en una conversación. Cuando el tema que encarna una pregunta se contradice, la posibilidad de controlar el tema cambia. Si una persona inicia un tema o lo cambia por medio de una pregunta, establece una posición. Si el tema se desarrolla a través de respuestas, la posición del interrogador se mantiene. Si el tema se enfrenta con rechazo, la persona pierde la posición. Por lo tanto, en la conversación informal, cuando una persona inicia una pregunta, controla un tema local o tema secuencial de una conversación. En otras palabras, controla el tema temporal en el proceso de una conversación.

6. Las preguntas en el diálogo institucional y el ejercicio del poder

En la mayoría de las ocasiones, el poder en el diálogo institucional es manifiesto y las maneras en que las preguntas ejercen poder tienden a ser prominentes. Se cree que son tres los factores que conducen a la prominencia de las preguntas como un medio poderoso. El primero es que, notablemente, la distribución desigual de las preguntas produce la distribución desigual de los turnos. El segundo es que las preguntas dominantes controlan tanto los temas locales como los globales. El tercero es que las preguntas cerradas y las preguntas abiertas ejercen poder en grados diferentes.

6.1 El poder como algo manifiesto en el diálogo institucional

El poder como algo manifiesto en el diálogo institucional se relaciona fuertemente con las instituciones u organizaciones y está muy influenciado y limitado por las características de éstas. Mumby y Clair (1997: 181) sostienen que “las instituciones y organizaciones³ son un colectivo social, producido, reproducido y transformado a través de las prácticas de comunicación continuas, interdependientes y orientadas hacia un objetivo de sus miembros”. Wodak (1996: 10) piensa que “las instituciones tienen su

propio sistema de valores, los que se cristalizan en la forma de ideologías particulares”.

El diálogo institucional a menudo es llamado diálogo formal o, en términos de Habermas (1984): ‘discurso estratégico’. Habermas cree que la conversación institucional, como ejemplo del ‘discurso estratégico’, está cargada de poder y tiene un objetivo directo, a diferencia de la conversación informal –o ‘discurso comunicativo’ en palabras de Habermas–, la forma idealizada de la comunicación.

De hecho, el diálogo institucional enfatiza poder y estatus desiguales. La asimetría institucional tiene dos caras: la asimetría de una organización estructural general y la asimetría de derecho y obligación o de poder y estatus. La asimetría institucional o de la organización estructural general tiene que ver con la organización secuencial y el sistema para tomar turnos. Cuando tiene lugar una interacción, la secuencia más distintiva y dominante en el diálogo institucional es la secuencia pregunta/respuesta. Como consecuencia, el poder como algo manifiesto en el diálogo institucional reside en la asimetría prominente de la organización estructural y en la asimetría evidente del derecho y la obligación entre los participantes.

6.2 Las preguntas como un medio prominente para ejercer poder en el diálogo institucional

6.2.1 Notable distribución desigual de preguntas, lo que produce una distribución desigual de turnos

Bastante diferente a la conversación informal, donde todos los participantes tienen el derecho de hacer preguntas a pesar de la sutil diferencia de porcentajes de preguntas entre los participantes, es la distribución de preguntas en el diálogo institucional, donde están desigualmente distribuidas. Es decir, algunos participantes dominan la posición de hacer preguntas, mientras que los otros participantes tienen muy pocas oportunidades de hacerlas o simplemente no tienen esa oportunidad debido a identidades institucionales.

Cuando un participante hace una pregunta, tiene la oportunidad de tomar un turno y, al mismo tiempo, asigna un turno al siguiente hablante. Cuando hace preguntas sucesivas o varias preguntas, controla el mecanismo de toma de turnos continuamente. Por lo tanto, domina el rol de iniciador y obliga a su contraparte a tomar el papel de responder. De hecho, un participante que domina la interrogación, controla la secuencia de intercambio –la secuencia pregunta/respuesta– y así controla la estructura general del diálogo institucional. Un interrogador dominante no solo asume la iniciación de los turnos y controla la secuencia pregunta/respuesta, sino

que también restringe la oportunidad de iniciar de los demás participantes. Los interrogadores frecuentes obviamente tienen el privilegio de tomar turnos y su posición iniciativa conlleva un estatus mayor, mientras que los que responden solo tienen la obligación de responder y su estatus es obviamente bajo y subordinado.

Cuando se trata de dúos institucionales entre abogados y testigos, profesores y estudiantes, médicos y pacientes, entrevistadores y entrevistados, etc., los hablantes que inician la mayor parte de preguntas asumen una posición dominante o central. Para verificar la distribución desigual de preguntas en el diálogo institucional, he realizado un análisis de datos sobre la base de la información reunida en cinco subgéneros del diálogo institucional: la cita médica, el interrogatorio en un tribunal, el encuentro en una sala de clases, la entrevista noticiosa y el encuentro de servicio.

En particular, las 88 citas médicas surgen de dos textos: *Medicine English 900* y *Special English Medicine*. Los datos de interrogatorios en tribunales vienen de la obra *Heredarás el viento* y dos guiones de película: *Kramer versus Kramer* y *El juicio de los nueve de Catonsville*. Los datos mayormente provienen de las escenas de interrogatorios entre jueces y testigos/acusados y entre abogados defensores y acusados. Los datos sobre encuentros en salas de clases incluyen 10 encuentros grabados descargados de un banco de conversaciones y 67 encuentros de un texto titulado *Active Speakers in and out of the college English Classroom*. Las entrevistas de noticias conciernen a seis entrevistas de material auditivo titulado *Crazy English* (Vol. 28, 2001; Vol. 32 y Vol. 37, 2002); 15 entrevistas de 13 volúmenes de la revista *Newsweek* (seis ejemplares desde el 1º de mayo hasta el 19 de junio de 2000 y siete ejemplares desde el 23 de octubre hasta el 18 de diciembre de 2000); y siete entrevistas descargadas de internet, relacionados con entrevistas de figuras destacadas. Además, 118 encuentros de servicio se originan de un texto llamado *Purchasing Abroad in English Fluently*.

La proporción respectiva de preguntas de dos participantes en cinco subgéneros se presenta en la Tabla 1. Las estadísticas muestran que los jueces/abogados, entrevistadores, doctores, profesores y clientes hacen muchas más preguntas que los testigos, acusados, pacientes, alumnos y vendedores. La mayor diferencia de porcentajes de preguntas entre dos participantes es en los interrogatorios en tribunales, las entrevistas noticiosas y las citas médicas, esto es, 83%, 92,2% y 91,1% respectivamente. La diferencia de la proporción de preguntas entre vendedores y clientes se encuentra en segundo lugar con un 14,8%, lo que ilustra que la diferencia de poder en los encuentros de servicios es menos

sobresaliente que en los interrogatorios en tribunales, las entrevistas noticiosas y las citas médicas, aunque sí existe desigualdad de poder.

Tabla 1. Proporciones de preguntas en cinco subgéneros del diálogo institucional

Géneros de habla	Participantes	Preguntas (%)
Interrogación en tribunales	Juez/abogado (los poderosos)	91,1
	Acusado/testigo (los menos poderosos)	8,9
Entrevista noticiosa	Entrevistador	96,1
	Entrevistado	3,9
Cita médica	Doctor	94
	Paciente	6
Encuentro en sala de clases	Profesor/tutor	56
	Alumno	44
Encuentro de servicio	Cliente	57,4
	Vendedor	42,6

La diferencia de proporciones de preguntas entre profesores y alumnos en los encuentros en salas de clases aparece en tercer lugar con un 12%. Un punto que necesita ser aclarado es que los alumnos por lo general hacen preguntas cuando los profesores los invitan o incitan a ello. Las estadísticas indican que no hay una diferencia drástica de proporciones de preguntas entre los profesores y los alumnos. Los datos reunidos muestran que los alumnos a menudo son incitados o invitados por sus profesores a hacer preguntas, lo que constituye un procedimiento de enseñanza importante y necesario. De hecho, los profesores tienen poder y autoridad absolutos sobre los estudiantes. Las estadísticas también indican que la diferencia de proporciones de preguntas entre dos participantes en el diálogo dual institucional es mayor que en la conversación dual informal. En la conversación informal, la diferencia proporcional de preguntas hechas por dos participantes es de un 6,6%, menos que en cualquiera de los cinco subgéneros del diálogo institucional. Esto nos ayuda a entender que la distribución de preguntas es notablemente desigual en el diálogo institucional, mientras que en la conversación informal es solo un poco desigual.

6.2.2 Preguntas dominantes que controlan temas tanto locales como globales

Un participante que hace la mayoría de las preguntas no solo controla toda la estructura de un diálogo, sino que también controla los temas locales y globales de un diálogo, es decir, los temas secuenciales y los temas conversacionales⁴. Al hacer preguntas, una persona puede desarrollar un tema secuencial o localmente en una interacción controlando la progresión del tema, produciendo un nuevo tema o redireccionando uno antiguo. Finalmente, se puede controlar todo el tema conversacional o el tema global.

Cuando un participante hace preguntas, establece un tema secuencial o uno local sobre el cual responde el hablante siguiente. Cuando un participante realiza una serie de preguntas, una cierta cantidad de los temas secuenciales que produce conduce a la coherencia de una conversación y finalmente constituye un tema conversacional.

Como el diálogo institucional está orientado hacia un objetivo, los temas son desarrollados en torno a metas y para alcanzar objetivos específicos. Por lo tanto, una serie de temas secuenciales producidos por las preguntas conducen a la formación de los temas globales o conversacionales para lograr los objetivos específicos. Ha sido ampliamente demostrado que el control se ejerce principalmente como una estrategia de comunicación de los abogados y jueces en sus interrogatorios a testigos y acusados. Drew (1985) señala que en los tribunales los abogados usan el formato de preguntas coercitivas con respuestas predecibles para imponer una perspectiva sobre las cosas que se discuten. Por consiguiente, nos gustaría tomar un interrogatorio en un tribunal como ejemplo para mostrar la manera en que el participante poderoso, el abogado, controla los temas locales y globales por medio de una serie de preguntas coercitivas. En el diálogo siguiente, el acusado es procesado por haber alquilado películas de video y otros productos para luego venderlos y obtener dinero para pagar una deuda (AD significa abogado defensor y A, acusado).

- (8) 1. AD: ¿Conocía o había alquilado alguna vez estas películas?
2. A: No, no, eso no.
3. AD: ¿Entonces fue esta persona, el acreedor, el que le dijo como debería hacerlo y...?
4. A: Sí, él dijo, sabes, ahora tienes tu oportunidad así que... Él lo sabía, así que solo debes entrar y alquilar esto, o algo así.
5. AD: Pero usted sabía que al poner su nombre en esos usted, eh...
6. A: Oh, sí, me di cuenta de que terminaría acá en los tribunales, sabe, y que tendría que solucionar las cosas, sabe, pero igual...
7. AD: ¿Pero usted quiere decir que, eh, la alternativa era ser golpeado hasta quedar casi muerto si usted...?
8. A: Bueno, casi, quizás totalmente.
9. AD: ¿Y no tenía ninguna otra posibilidad de obtener el dinero?
10. A: Llamé a mi madre e intenté pedirle prestado, pero no hubo caso. (Linell, 1990: 165)

El interrogatorio en el tribunal está completamente bajo el control del abogado defensor mediante sus sucesivas preguntas. Éste hace en total cinco preguntas y crea cinco temas secuenciales. Realiza preguntas coercitivas para llevar al acusado a su plan de que el acusado, que alquiló las películas de video y luego las vendió para pagar una deuda, es forzado a hacerlo por su acreedor. De hecho, los temas secuenciales están al servicio del tema global. El tema general se logra paso a paso por medio de las preguntas del

abogado defensor, que produce cinco temas locales o secuenciales. Estos cinco temas trabajan en conjunto para afirmar que el acusado es obligado a cometer el delito por una amenaza de violencia física. Por medio de cinco temas secuenciales, el abogado defensor proyecta una imagen de que el acusado ha sido forzado a realizar sus actividades delictuales. De esta manera, en el diálogo institucional las preguntas controlan totalmente los temas secuenciales y el tema global de un diálogo.

6.2.3 Ejercicio del poder de las preguntas cerradas y las preguntas abiertas en distintos grados

Las preguntas cerradas y las preguntas abiertas tienen sus propias maneras de ejercer poder en el diálogo institucional. En la conversación informal, como todos los participantes tienen la oportunidad de realizar diferentes tipos de preguntas, no hay una diferencia clara entre hacer preguntas cerradas y hacer preguntas abiertas. En comparación, en el diálogo institucional, como los participantes poderosos por lo general dominan la interrogación, la diferenciación entre preguntas cerradas y preguntas abiertas resulta en su ejercicio de poder en diferentes grados.

Mishler (1984) describe las preguntas abiertas y cerradas. Las preguntas abiertas se realizan con pronombres interrogativos como

(9) Interno: ¿Qué lo trae hoy a la clínica?

Las preguntas cerradas se realizan con preguntas a las que se responde sí o no, o con interrogaciones polares, por ejemplo:

(10) Interno: ¿Ha tenido ataques de dolor espinal?

Las preguntas abiertas a menudo buscan que un destinatario complete una proposición y las preguntas cerradas presentan una proposición completa para el apoyo o confrontación de un destinatario. En general, las preguntas cerradas se usan para buscar la aprobación o rechazo de una persona que responde o de un destinatario. No pueden usarse para ampliar el ámbito de una conversación porque un interrogador restringe la información que se introduce. En particular, las expresiones declarativas con cláusulas interrogativas finales son las más limitantes:

(11) Lo viste ahí, ¿o no?

En comparación, las preguntas abiertas requieren que el destinatario introduzca nuevo material objetivo cuando se hacen preguntas que comienzan con pronombres interrogativos como 'cuál', 'dónde', 'quién',

‘cuándo’, ‘por qué’, ‘cómo’, etc. En consecuencia, las preguntas abiertas también son conocidas como preguntas que buscan información. De hecho, en el diálogo institucional las preguntas cerradas producen más restricciones en los destinatarios que las preguntas abiertas. En otras palabras, las preguntas cerradas ejercen más poder o control que las preguntas abiertas.

Para extender la exploración de los grados de poder ejercidos por las preguntas cerradas y abiertas, quiero presentar las estadísticas de las proporciones de preguntas cerradas y abiertas de los participantes más poderosos en cinco subgéneros del diálogo institucional sobre la base de los datos recogidos detallados anteriormente. El resultado se muestra en la Tabla 2 y en el Gráfico 2. No es difícil distinguir que entre todas las preguntas realizadas por participantes poderosos –jueces/abogados, entrevistadores, doctores, profesores y clientes– las preguntas cerradas tienen la ventaja. En comparación con las preguntas abiertas, los porcentajes de las preguntas cerradas son mucho más altos. Específicamente, las preguntas cerradas tienen los más altos porcentajes en las interrogaciones en tribunales y en las citas médicas, es decir, 78,4% y 72,5% respectivamente. Se puede inferir que en los interrogatorios en tribunales y citas médicas, los jueces, abogados y doctores son más propensos a realizar preguntas cerradas con el fin de restringir y controlar temas y ejercer poder sobre sus contrapartes.

Tabla 2. *Proporciones de preguntas abiertas y cerradas realizadas por participantes poderosos en cinco subgéneros del diálogo institucional*

Géneros de habla	Participantes poderosos	Prg. abiertas (%)	Prg. cerradas (%)
Interrogación en tribunales	juez/abogado	21,6	78,4
Entrevista noticiosa	Entrevistador	43,9	56,1
Cita médica	Doctor	27,5	72,5
Encuentro en aula	Profesor/tutor	43,7	56,3
Encuentro de servicio	Cliente	42,9	57,1

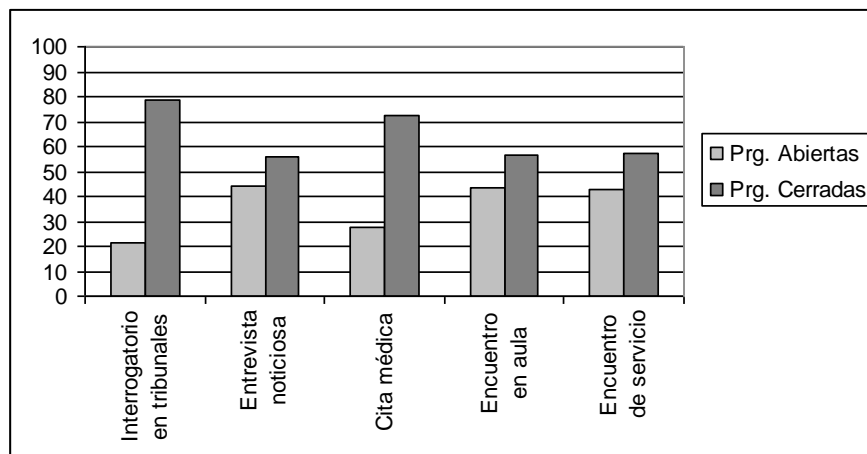


Gráfico 2. *Proporciones de preguntas abiertas y cerradas realizadas por participantes poderosos en cinco subgéneros del diálogo institucional*

Las preguntas cerradas y las preguntas abiertas pueden utilizarse para indicar diferentes grados de ejercicio de poder y control. Relativamente hablando, las preguntas abiertas restringen al destinatario en un mayor grado que las preguntas abiertas. Las preguntas cerradas de un juez y un abogado tienden a limitar la respuesta de un testigo o acusado en un mayor grado que una pregunta que busca información, es decir, una pregunta abierta. Las preguntas cerradas y las abiertas de participantes poderosos en distintos grados sirven para mantener el control sobre el contenido de una conversación y para ejercer el dominio sobre los menos poderosos. Mishler (1984: 62-3) defiende que

el hecho de que los médicos realicen preguntas cerradas en lugar de preguntas abiertas asegura el dominio del modelo biomédico como la perspectiva en la que se interpretan las declaraciones de los pacientes y permite que los doctores cumplan con las tareas médicas de diagnóstico prescripción.

7. Comentarios finales

En este artículo he analizado las preguntas y su ejercicio de poder en general en la conversación informal y en el diálogo institucional respectivamente. Como el poder es inherente a toda interacción verbal y también una noción relativa cuando se toma en cuenta el contexto, el ejercicio del poder tiende a ser diferente en términos de grado en dos formas de interacción verbal. Comparativamente hablando, el poder tiende a ser manifiesto en el diálogo institucional y encubierto en la conversación informal. En conclusión, todavía hay mucho que hacer en relación a un análisis elaborado de las preguntas y su ejercicio del poder. Por ejemplo, las preguntas y el ejercicio del poder pueden estudiarse desde el punto de vista de patrones de

entonación, del léxico de aprecio en las preguntas, de la estructura conversacional en las preguntas, etc.

Fuentes de información

Debido a que los datos son difíciles de encontrar en un país donde el inglés es una lengua extranjera, los datos para el presente estudio se recogieron principalmente de guiones cinematográficos, novelas, libros de texto, revistas, material de audio e internet. Se utilizaron las siguiente fuentes:

1. Banco de conversaciones (<http://xml.talkbank.org:8888/talkbank/processfile>, 2004-01-08).
2. Algo para recordar [*Sleepless in Seattle*] ([http://www.lib.ncu.edu.tw/auvi/newhome/In_f_mov/sleepless%20in%20Seattle\(script\).doc](http://www.lib.ncu.edu.tw/auvi/newhome/In_f_mov/sleepless%20in%20Seattle(script).doc), 2003-12-15)
3. *Notting Hill* (<http://www.stationfive.com/movies/Scripts/NottingHill.txt>, 2003-12-15).
4. *Kramer vs Kramer* (<http://www.godamongdirectors.com/scripts/kramer.shtml>, 2004-01-08).
5. *The Trial of the Catonsville Nine* (<http://www.geocities.com/Hollywood/Cinema/3761/catonsville9.html>, 2004-01-08).
6. *Medicine English 900* (de Shenjun Liu. Beijing: China Book Publishing House, 2002).
7. *Special English Medicine* (de American English Services, trans. Siquan Liang, Shichang Wang y Jinghua Tao. Shi Jiazhuang: Hebei People's Publishing House, 1981).
- 8 *Active Speakers in and out of the College English Classroom* (de Shuhua Xu. Xi'an: The Publishing House of Northwest Engineering University, 2001).
9. Revista audio-visual *Crazy English* (Vol. 28, 2001; Vol. 32 y Vol. 37, 2002. Guangzhou: Guangdong Audio-Visual Languages Press).
10. *Purchasing Abroad in English Fluently* (de Han Hao and Hongmei Li. Beijing: The Machine Industry Publishing House, 2002).
11. *Heredarás el viento* (de Herman Shumlin and Margo Jones. Nueva York: Bantam Books, 1960).
12. *Newsweek* (6 volúmenes son del 1º de mayo hasta el 19 de junio de 2000 y 7 volúmenes, del 23 de octubre al 18 de diciembre de 2000).

Notas

1. Relativamente hablando, es preferible decir que en los ambientes institucionales el poder es mucho más manifiesto que en la conversación cotidiana, a pesar de algunas excepciones. Por ejemplo, en algunas ocasiones el poder puede ser más o menos manifiesto en contextos cotidianos como en una conversación entre padre e hijo, y encubierto en situaciones institucionales como la conversación informal entre un gerente y su subordinado. En este artículo, me enfoco principalmente en la tendencia general de ambas formas de interacción verbal.
2. En la película *Algo para recordar*, Becky es una buena amiga de Annie. Parece que Becky tiene más experiencia y puede aconsejar a Annie sobre el amor.
3. Los términos 'instituciones' y 'organizaciones' se usan como sinónimos. Algunos investigadores, como Drew y Heritage (1992) y Wodak (1996), prefieren usar instituciones, y otros, como Mumby y Clair (1997) dan preferencia a organizaciones.
4. En general, el control temático real a menudo implica el control discursivo. Sin embargo, en algunos diálogos institucionales, como una entrevista noticiosa, un entrevistado famoso o poderoso ejerce un poder considerable a través de las respuestas o interrumpiendo al entrevistador, aun cuando el tema está definido.

Agradecimientos

Doy gracias especialmente a mi supervisor doctoral, el profesor Xingzhang Yang de la Universidad de Xiamen, provincia de Fuji, en la República Popular China, cuya aguda supervisión, útiles comentarios y esmeradas correcciones han conducido a la finalización de mi disertación doctoral y a este artículo, que forma parte de la disertación. También me gustaría reconocer al profesor Van Dijk por sus valiosas y agudas sugerencias y comentarios sobre el artículo. Cualquier error que se encuentre es, obviamente, mío.

Referencias

- Burton, D. (1980)** *Dialogue and Discourse: A Sociolinguistic Approach to Modern Drama Dialogue and Naturally Occurring Conversation*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Chafe, W. (1997)** 'Polyphonic Topic Development', in T. Givón (ed.) *Conversation: Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, pp. 41–53. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Coates, J. (1997)** 'The Construction of a Collaborative Floor in Women's Friendly', in T. Givón (ed.) *Conversation: Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, pp. 55–89. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Crowell, S.G. (1990)** 'Dialogue and Text: Re-marking the Difference', in T. Maranhão (ed.) *The Interpretation of Dialogue*, pp. 338–60. Chicago: University of Chicago Press.
- Crystal, D. (1985)** *The Cambridge Encyclopaedia of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. and Heritage, J. (eds) (1992)** *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. (1985)** 'Analyzing the Use of Language in Courtroom Interaction', in T.A. van Dijk (ed.) *Handbook of Discourse Analysis, Vol. 3*, pp. 133–47. London: Academic Press.
- Fairclough, N. (1989)** *Language and Power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1992)** *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Gadamer, H.G. (1975)** *Truth and Method* (trans. G. Barden and J. Cumming). New York: Seabury Press.
- Habermas, J. (1984)** *Theory of Communicative Action, Vol. 1: Reason and the Rationalization of Society* (trans. T.M. Carthy). London: Heinemann.
- Habermas, J. (2001)** *On the Pragmatics of Social Interaction* (trans. B. Fultner). Cambridge, MA: MIT Press.
- Halliday, M.A.K. (1994)** *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Heritage, J. (2002)** 'The Limits of Questions: Negative Interrogatives and Hostile Question Content', *Journal of Pragmatics* 34(10–11): 1427–46.
- Katz, J.J. (1972)** *Semantic Theory*. New York: Harper & Row.
- Koshik, I. (2003)** 'Wh-questions Used as Challenges', *Discourse & Society* 5(1): 51–77.
- Kress, G. and Fowler, R. (1979)** 'Interviews', in Roger Fowler et al. (eds) *Language and Control*, pp. 63–80. London: Routledge & Kegan Paul.

- Levinson, S.C. (1983)** *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, S.C. (1992)** ‘Activity Type and Language’, in P. Drew and J. Heritage (eds) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*, pp. 66–100. Cambridge: Cambridge University Press.
- Linell, P. (1990)** ‘The Power of Dialogue Dynamics’, in I. Marková and K. Foppa.(eds) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 147–77. London: Harvester Wheatsheaf.
- Linell, P. (1998)** *Approaching Dialogue: Talk, Interaction and Contexts in Dialogica Perspectives*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.

Texto original:

Wang, J. (2006). Questions and the Exercise of Power. *Discourse and Society* 17(4), 529-548.



Jinjun Wang es profesora asociada en la Escuela de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Yunnan, provincia de Yunnan, en la República Popular China. Recibió su título de doctora en la Universidad de Xiamen, en la provincia de Fují, en China en 2004. Sus dos campos principales de investigación son la lingüística sistémica funcional y el análisis del discurso y, en años recientes, se ha interesado mucho por el análisis crítico del discurso. Este artículo es parte de su disertación doctoral titulada “Un análisis crítico de las preguntas en los diálogos” [*A Critical Analysis of Questions in Dialogues*] (Proyecto provincial de Yunnan No. 04Y273E). Dirección: Departamento de Inglés, Escuela de Lenguas Extranjeras, Universidad de Yunnan, Ciudad de Kunming, Provincia de Yunnan, 650091, Yunnan, China. Correo-e: jjwangkm@yahoo.com.cn.

Sobre la traductora:

Andrea Lizasoain es Licenciada en Literatura y Lingüística Inglesas, y Traductora inglés-español de la Universidad Católica de Chile. También es máster en Adquisición del Inglés como Segunda Lengua y Comunicación Intercultural de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente enseña inglés como lengua extranjera en la Universidad San Sebastián, Valdivia, Chile, y trabaja como traductora *freelance*.
